

La Industria y el Pueblo

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN

Puerta Chica del Salvador, 5, principal

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 céntimos.—Mes, 25 idem.—Fuera, trimestre, 1,25 pesetas.—Extranjero, trimestre, 1,75 idem.

ADMINISTRACION

Puerta Chica del Salvador, 5, principal

A nuestros favorecedores

No sabiendo cómo corresponder á la atención de ustedes, hemos acordado publicar este número suprimiendo los anuncios de cuarta plana, para que resulten las cuatro planas de lectura.

La Unión y El Fénix Español

Compañía de Seguros reunido.
Seguros contra incendios y sobre vida.—Subdirector en la provincia,
D. Juan Llorca y Maisonnave
calle de San Fernando, 34 (frente al Gobierno Civil). Alicante.
Su Agente en Elche:

Francisco Gil y Latour
Puente Ortices, 14

DE COLABORACIÓN

SURREXIT

En aquella noche que la iglesia l ama bienaventurada: mientras la luna con melancólico resplandor servía de antorcha ante el sepulcro de Cristo, y los astros cual lámparas funerarias alumbraban la entrada de la misteriosa roca, y los mares con dolorido acento entonaban lúgubres estrofas de su canción eterna; no un Angel, sino millares de Querubes despertaron al que dormía en el sepulcro, con el rumor de sus alas; y el cielo, poco há velado por nebulosos crepúsculos, y la naturaleza no ha mucho, triste y llorosa, viste con las galas de sus más alegres días y ostenta á los mortales su júbilo y placer.

La resurrección no solamente es el Aquiles del catolicismo, si que también, su fundamento y un hecho á todas luces innegable: los centinelas del sepulcro, las piadosas mujeres, los discípulos, la historia y el incrédulo Tomás, pruebas son que hemos de admitir ó entregar la conciencia humana á un excepticismo repugnante.

De este suceso hay testigos de todas clases y condiciones. ¿No lo somos nosotros? ¿No lo son las ge-

neraciones que pasaron y no lo es la generación presente? ¿En qué doctrina fuimos educados? ¿Cuál es nuestra fé y la de nuestros padres? ¿En nombre de quién vivimos vida práctica, vida cristiana, vida doméstica, vida social, con la sociabilidad relativa de hijos á padres, con la sociedad recíproca de hermanos con hermanos, con la sociedad jerárquica y de subordinación de mayor á menor, de inferior á superior, de súbdito á gobernante, en fin, con la sociabilidad santa de una santa conformidad? ¿No recibimos la libertad desde la cruz en cuyos brazos se confirmó la admirable doctrina de Cristo? ¿No fué en nombre del mismo en el de quien recibimos la fraternidad y la igualdad al proclamar la nivelación de las clases sociales, aboliendo la distinción de pueblos, razas y naciones?

Pues ved como somos testigos de la resurrección.

Ruscitó, pues, Cristo y sus palabras primeras fueron como las postrimeras de paz, de amor, de caridad.

También nuestra sociedad se halla próxima á morir y padeciendo horribles convulsiones, porque en vez de seguir las máximas de Cristo resucitado alberga en su seno gérmenes de odio, de rencor, de envidia. Mientras el potentado no emplee sus caudales en mejorar la clase proletaria en vez de lanzarle una sarcástica mirada de desprecio al derrochar sus bienes en superfluidades, sin reparar que tal vez en su buhardilla perece una familia por falta de un pedazo de pan del que sus perros no quieren, y que tiene tanto derecho á vivir, á pesar de su miseria, como él en su opulencia: mientras el obrero no acepte resignado el estado en que la providencia le colocara, y vea en el patrono y vea en el amo y vea en el acaudalado, no al verdugo cruel, no al tirano despótico, no al burgués sin conciencia, sino al padre amoroso que le da pan para su necesitada familia, mientras esto no suceda, la sociedad continuará aletargada y perecerá sin esperanzas de resurrección.

Si de este modo no obra, tema el potentado no llegue un día en que

el obrero famélico y desesperado, convierta la llama del odio y del rencor que en su pecho albergue en volcán devastador ante el que sean impotentes los diques del gobierno y de la ley, y entonces le despoje por la fuerza, de lo que desprenderse no quiso por pura voluntad.

Tema el proletario no llegue un día en que el rico con sus caudales abandone nuestro suelo y prefiera perecer en el destierro alzando su tesoro, antes que ser esclavo y juguete del capricho de éste.

Pero no, la paz, el amor, la fraternidad verdadera es la que debe reinar en nuestros pechos, y como miembros de una misma sociedad obligarnos á procurar su engrandecimiento, no fomentando odios y rencores, no estableciendo clases ni divisiones, si no predicando que ante la doctrina de Cristo no existe más desigualdad que la de las buenas obras; y unidos todos, pobres y ricos, ignorantes y sabios, nobles y plebeyos, podamos aunando nuestras fuerzas, dar á nuestra sociedad la vida de la cual hoy carece, y despertando del letargo en que yace, decir á las generaciones venideras: «con nuestro esfuerzo esta sociedad ha resucitado». SURREXIT

A. C.

DE MIS RECUERDOS

La Semana Santa

La una de la noche acaba de sonar tristemente en el reloj de la torre de la artística Catedral gótica que gentil dibuja su silueta sobre la ciudad por entre los desgarrados girones de la bruma de las nubes que la asemejan á alguna bañada por el histórico «Rhin» y la luz de la luna aparece de cuando en cuando reflejando sobre sus calados, sobre sus archivoltas y capiteles como si pretendiera así hacer todavía mucho más bella de lo que es á la incomparable «Pulcra Leorina». El débil, lejano ladrido de vigilante mastín, el ruido del policía nocturno que pasea en la calle haciendo resonar sus pisadas en la acera, tan acomasa-

damente como el mejor cronómetro, y lanza de tiempo en tiempo á los dormidos habitantes, con su tremendo vozarrón, la noticia de la última hora que ha sonado y del estado atmosférico que nota, tal ó cual aldabonazo de algún raro trasnochador, completan el cuadro de la antigua, casi olvidada ciudad, que descansa del exiguo movimiento del pasado día. El reposo parece haber sentado sus reales en este humilde rinconcito de España con pretensiones de mediana capital de Provincia y verdaderamente descuidado poblachón, sucio, triste y retrasado por falta de elementos en la vida del moderno progreso. Subiendo por el camino de la Estación, que es por donde la ciudad comienza á ensanchar un poco de sus vías y á modernizarse, en un rincón apartado, un tugurio con visos de café y de taberna, cerrado á medias y á trechos abierto, deja escapar por entre sus puertas de madera la débil luz del interior donde sueñan voces de conversaciones alimentadas con vapores de alcohol. Un farol del alumbrado público permite entrever muy cerca de allí una calle larga y estrecha á un lado cerrada por en otro tiempo suntuoso edificio y Palacio Real y al otro tal ó cual casa menos que moderna que debajo del balcón principal se adorna con magnífico escudo de «quifones» y «caldera» restaurado. Hasta una docena de raquíticos arbolillos que en sus yemas presienten la Primavera y que colocados á cortas distancias presagian para dentro de no mucho tiempo sombra agradable, parece que fingen descansar y á la imaginación recuerdan el cruel castigo de algunos condenados del Infierno de Dante Alighieri, según las hermosas ilustraciones de Gustavo Doré. Pero callad un momento, sentaros en ese antiguo banco de piedra tan poco artístico que se halla en la próxima plazoleta y reposando consigo en él con la relativa comodidad que nos brinda, esperad un rato que no será de seguro ya muy largo.

No os impacientéis, pues no tenéis razón para hacerlo; ved, ya vieren hacia nosotros los que que-

ría enseñaros, no os sorprendáis de su atavío, son los *papones*, como los chicos de por aquí les llaman, los hermanos de la Cofradía de Jesús Nazareno, encargados de avisar tan temprano a sus compañeros para que vayan preparando sus túnicas y se dirijan pronto a la Iglesia de Santa María donde el abad y los *seises* les esperarán para organizar la procesión. Tened un poquito más de paciencia y esperad aún puesto que deseo conocéis muy bien todo. Ya suena su anuncio, ¿no oís el destemplado toque del tambor, el estridente clarín que suena como deberán sonar las simbólicas trompetas cuando llamen a los hombres al Juicio Final, el imperceptible sonido de la campanilla? ¿No os infunden un poco de temor, mezclado con respeto, estos fúnebres llamamientos de los encapuchados de mi pueblo? ¿No os parece cosa del otro mundo ver a esos hombres con esas vestiduras y ese pendón negro, arrasado por la entreabierta ventana de mi habitación, sentía un religioso temor, un profundo respeto y en mi imaginación infantil preocupada por los acontecimientos de estos días, por los sermones de Pasión, veía todas las escenas del Calvario, desde la última Cena hasta el momento de expirar en la Cruz nuestro Redentor. ¡Cuántos como yo recuerdan todavía aquellos días que no volverán más! Después, por la mañana, nada más despertar, ya estaba pensando en salir a la calle para ver la procesión. Nunca iba de todos modos solo, todavía aún en pleno día aquellos sayones y encapuchados me daban mucho miedo, y recuerdo que cuando alguna vez mi madre me llevó de la mano a oír en la espaciosa Iglesia de San Francisco el sermón *del encuentro*, aquella rígida palidez de las figuras de los *pasos*, aquel intenso mirar vidrioso de Jesús cargado con su pesada cruz, aquella dulce y triste mirada de la Virgen María atravesado el corazón con los siete cuchillos, todo me imponía extraordinariamente, hasta la disposición del templo oscurecido por las moradas cortinas y la luz de las lámparas oscilante y medio apagada... Al medio día ya era otra cosa, allí las procesiones hacen muy larga su carrera por entrar en algunos antiguos Conventos a rezar el «Miserere» que las monjas entonan con su nasalidad característica, y la de la mañana, por este motivo, aunque sale muy temprano, no se retira hasta lo menos las dos de la tarde. Por eso cuando iba a verla entrar por

aquel paseo de los jardines a que acudía toda la gente vistiendo con elegancia, aunque con tocados propios de este tiempo, el hermoso espectáculo de las mantillas de las muchachas, sus *toilettes* elegantísimas, llenas de flores de jacinto, de claveles, de violetas, aquella solemnidad con que pasaba la procesión, aquella confusión de sombrillas preciosísimas, todo aquel derroche de luz, de colores, de sol primaveral, producían en mí otra impresión que casi borraba las pasadas de los últimos días y que el desfile del piquete de Infantería con su banda se encargaba de hacer desaparecer por completo. Por la noche otra vez había Procesión. Ya a media tarde otra Cofradía celebraba la función de las *Siete Palabras* y después de ella salía el Santo Entierro. Aquel cortejo en que figuraban todos los instrumentos de la Pasión de Nuestro Señor, donde su cuerpo sacratísimo, encerrado en el sepulcro era llevado por sacerdotes revestidos de rizadas albas, donde figuraban los *pasos* de la Virgen dolorida y del amado discípulo, todo aquello, más el cortejo lucidísimo de autoridades y comisiones, las marchas fúnebres de la Música militar, el templado toque de los tambores y los versículos del «Miserere» entonados gravemente por los sacerdotes y cantores, volvía a traernos a la memoria los recuerdos de la inculcra Pasión y el místico recogimiento de que aquellos días había estado poseído desde que el Miércoles Santo había asistido a las *Tinieblas* en San Isidoro con el *carracón* oculto entre mi abrigo, hasta que veía entrar en San Martín la Procesión muy cerca ya de las once de la noche del Viernes, entre tanta concurrencia de gente como la de la mañana. El Sábado Santo, el sábado de Gloria, ya despertaba yo muy alborozado y contento. Todavía las campanas no tocaban, los Oficios Divinos se celebraban con el toque de matracas, pero la Resurrección del Señor era aquel día y en cuanto el sacerdote oficiante entonara el «Gloria in excelsis» todas las campanas de la ciudad atronaban el espacio, el órgano dejaba escapar aquel torrente de contenidas armonías, las vestiduras blancas sustituirían a las moradas y todo cantarían «aleluya» como la misma Naturaleza parecía querer cantarlo a grandes voces. Para mí aquel día concluían y aun hoy concluyen, los días de poéticos recuerdos, de románticas ideas, de dulces impresiones antes muy gratas y hoy no tanto puesto que la vida al pasar, ha dejado como sedimento en mi alma, amargas desilusiones, imborrables tristezas que procuro disipar en esos pocos días pasándolos al lado de las personas queridas, únicas que como las imágenes de los *pasos* conservan un grato, delicadísimo cariño para mí, como aquellas, una ter-

nura que no pasa, ni cambia, ni se altera, que me consuela, me atrae y me proporciona alientos para mucho tiempo...

FRANCISCO DEL RÍO ALONSO.

VISUALES

XXIX

¿Uno dos ó siete?

Hace ya más de un cuarto de siglo que, con motivo de cierto altercado estudiantil, si bien con distinto origen al de hoy, publiqué un artículo que versaba, en parte, sobre la materia objeto de la presente visual, y poco más ó menos decía lo siguiente:

Hay quien pide una explicación satisfactoria del por qué unos autores de Historia sagrada afirman, tan en absoluta contradicción con ellos mismos, que los animales que Dios mandó al patriarca Noé introducir en el baje que flotó sobre las aguas del Diluvio, fueron 1, 2 y 7 pares. Si hemos de creer a alguien ¿quién de ellos dice la verdad? Mientras esto no se nos aclare, tendremos derecho a dudar de tal historia y aún a reputarla como una fábula.

Y entendiendo yo que cada cual debe aportar el caudal de los conocimientos que posea para sacar de su ignorancia al que se muestra desconocedor de lo que desea saber, dije: Al afirmar los autores que extractan de la Sagrada Biblia la historia del Antiguo Testamento, que es *un par* el de los animales a que hace referencia la del justo varón antdiluviano, es porque a los niños para quienes se destina su lectura, virtualmente nada más les importa y necesitan saber que había animales de ambos sexos (macho y hembra, que forman el par) para que ninguna especie se agotara; pues Dios que los crió no se arrepiente de lo hecho después de la gran catástrofe.

Los autores que en vez de uno, dicen dos, y siete pares, es porque ocupándose con más extensión indican implícitamente, como los obcecados ó incrédulos no comprenden, que entre los animales los había buenos y malos, cuya distinción se hacía en los sacrificios de la antigua ley; esto es, los que se aceptaban ó no como víctimas propiciatorias en honor del Señor. A los buenos se les llamaba también *puros*, é *impuros* a los que no consideraba buenos para sacrificar en el altar de los holocaustos la tribu de Levi. Ved aquí manifiesta la bondad divina, pues de los impuros sólo dió orden a Noé de encerrar dos pares en su milagrosa nave, al paso que de los puros le dijo que se reservara *siete pares*. No son, pues, 1, 2, ni 7, sino rigurosamente hablando, el mandato explícito del Señor fué que se encerraran en el arca salvadora 9 pares de animales, 7 de los puros y sólo 2 de los impuros. Y sirva esto de contestación a los malignos que procuran extrañar con sus impías retenciones a los que sin hiel en el corazón ni dudas en la conciencia repiten ya adultos lo que en la escuela aprendieron y les enseñaron sus prudentes y discretos maestros.

Aún diré algo más para completar esta lección.

¿Sabéis qué clase de animales se consideraron como puros y cuáles como impuros para los sacrificios por la tribu de Levi, según el man-

dato divino? Claro está que no. Pues son los primeros, entre los terrestres, el toro, la vaca, el carnero, la oveja, etc.; entre las aves, el palomo, la tórtola, la golondrina y no pocos pajarillos; y entre los peces, la trucha, el salmón, la dorada, é infinitad de ellos más. Esta es una curiosidad que de seguro os agrada saber; y advertid si os fijais un poquito en ello, que de casi todos tenemos varios ejemplos en la historia de las ceremonias religiosas del pueblo hebreo. Abel ofrecía sus mejores corderillos a Dios, y Noé, Abraham, Jacob, Moisés, David y Salomón, etcétera, etc., nos darían materia para largo rato si los quisieramos seguir; los israelitas, los idólatras en su larga peregrinación y los paganos de la isla de Malabar, se cuenta, entre muchos otros, que hasta divinizaron el toro y la vaca, haciéndolos objeto de sus adoraciones; el viaje de Tobías (hijo) a Roges nos hace recordar aquel enorme pez que el ángel San Rafael le mandó extraer del río Tigris, cuyas preciosas virtudes conocéis; las tórtolas que presentó la Virgen en el templo de Jerusalem cuando se desposó con San José, en cumplimiento a los decretos que precedían a la ley evangélica; la alegoría mística del Espíritu Santo en forma de paloma y el *Agnus dei* (Cordero de Dios) que aún nos honramos contemplar y adorar, testifican de un modo concluyente y que no deja lugar a dudas la verdad de cuanto acabo de referiros.

En suma: entre los peces son considerados como *puros* los animales que tienen escamas; entre las aves, los inofensivos, y en los terrestres los herbívoros que no son inmundos ni carnívoros. Los *impuros* de la primera clase son los de piel lisa sin escamas; los de la segunda, aquellos que son de rapina, y los de presa ó carnívoros en la tercera.

De servir de estímulo a unos y de satisfacción a otros la lección de este día, se dará por recompensado del deseo que le anima.

V. M. y A.

VICENTE GIMENO BERGUET

Escuela superior de Elche, IV-1906.

RÁPIDA

Más de mil obreros han perdido sus vidas en la horrorosa catástrofe de Gornrières; más de mil hombres han sucumbido entre los escombros de las minas.... Bajaron en busca del tesoro para el accionista, en recompensa de un mendrugo de pan negro con que saciarán el hambre sus familias y encontraron la muerte!

Después de 20 días en el fondo de la mina donde estaban sus compañeros muertos, salen, cadavéricos, anémicos, tribulados por los grandes, por los terribles padecimientos sufridos, 13 héroes del trabajo que han podido resistir tortura tanta, manteniéndose los primeros días con los comestibles que encuentran entre los cadáveres y por último comiendo madera y bebiendo hasta sus propios orines.

La humanidad toda llora la muerte de tanto proletario, lo mismo que admira a los seres que con tanto denuedo y perseverancia han sabido luchar por la salvación de sus vidas.

AUBROT.

¡A LA MONA!

Estamos en Pascua de Resurrección. La Pascua de mona; la que tanto anhelamos todos los jóvenes; la que trae a la juventud días de placer y regocijo; la que desde el último día de Carnaval tenemos en nuestro pensamiento, esperando con impaciencia que llegase, para ver a nuestras simpáticas y bellas ilicitanas lucir su rico y precioso delantal con sus magníficos pañuelos de seda.

¡A la mona! Este es el pensamiento que embarga nuestra mente en estos días. ¿Dónde iremos a merendar? ¿De qué reunión podremos formar parte, para que nuestro interés quede complacido? Este es el tema que nos ocupa, pensando dónde irá aquella joven de ojos negros y mística mirada, que la tenemos siempre en nuestra imaginación, esperando una ocasión como esta para participarle todos los secretos que nuestro corazón siente hacia ella.

Pensamos en el lunes, en el verdadero día de mona; en esa tarde que las alegres jóvenes, convertidas en unas verdaderas diosas de la hermosura, capaces de hacerle envidia a lo más bello que se ha criado, marchan hacia el campo, acompañadas de sus mamás y pollos, ávidas de divertirse y pensando tal vez entre ellas si su preferido forma parte de la expedición.

Ya estamos en el campo. Un rato de descanso; luego a jugar a infinidad de cosas, siempre con el correspondiente interés y observando las miradas y acciones de aquella que nos tiene prisionero entre las redes de su hermosura.

¡A merendar!—grito dado por las mamás y escuchado por algunos con disgusto, al ver que se aproxima la hora del regreso. De este número me reservo de hacer ningún comentario, pues sería interminable su narración, no pudiendo yo con la pluma describir este admirable cuadro que de improviso se forma a esa hora en que el sol extiende sus últimos rayos a la tierra, próximo a desaparecer.

El regreso. Cuántos pensamientos y cuantas ideas se agrupan en el cerebro de aquél que al lado de su distinguida, y no haciendo caso del canto ensordecedor de los demás, le va haciendo las preguntas que desea, contemplando el efecto que le hacen para adelantar ó retroceder en su empresa....

Todo concluye. Ya estamos en nuestra casa de regreso, pensando quizás en mañana; pensando si ella cederá al fin para ser dichoso, ó sufrir un desengaño por su desprecio.

ALEGRÍA

Diálogos callejeros

—¿Escorola la nieve! ¿Quién la quiere?
—Tomates y judías, berenjenas!
—Adios Trini, ¿aonde vas?
—Pues para casa.
—¿Y qué tal, y qué tal se ha dado la venta?
—Casi nada. ¿Y tú, Paca?
—Pues lo mismo.
—¿Y que trabaje una como bestia para luego comerse unas judías ó un pedazo de pan con caballito?...
—¿Por qué mientras ya corro por las calles luciendo mis pingajos y miseria, otras repanchingadas en sus cochés por Recoletos lucen su riqueza?
—¿Por qué cuando rendida de cansancio y después de acabar mi mala cena, yo caigo entre unas tablas y una manta y otras caen entre encajes y entre seda?
—¿Por qué unos tienen mucho y otros poco?
—¿Por qué, dime, ha de haber tal diferencia?
—¿Por qué?...
—Por Dios, cállate Trini!

—¿Y por qué no has nacido pa marquesa?
—Si cien veces te encuentro, las cien veces tienes la misma cosa entre la lengua.
—¿Cómo quieres, chiquilla, que en el mundo los de arriba y abajo iguales sean?
—Mientras el sol alumbré y cruce el cielo, mientras seres respiren en la tierra, siempre verás a unos llenos de oro y a otros en cambio llenos de miseria.
—¿Por tus malbracos cómo se conoce que tú no has padecido nada de ella?
—¿Y? ¿Pues no soy igual que tú de pobre?
—Paca, déjate aparte las jameanas. Si tú vas voceando por las calles y llevas en el brazo alguna cesta, yo haces sólo por mor de lo que digan y pa disimular tu desvergüenza.
—¿Yo, Trini?
—Si, lo digo y lo repito. Y si no dime tú, so majadera.
—¿Por qué luces anillos en los dedos y esos pendientes de oro en las orejas?
—¿Por qué luces mantones de Manila los días que a los toros vas de fiesta?
—¿Por qué apenas una hora es lo que vendes y por qué esos trajes siempre llevas?
—¿Por qué?... Pero si ya te hemos calado...
—¿Y por qué no delectas en la lengua?
—Porque no quiero. Tonta, te has creído que a las que te conocen se la pegas?
—¿Tú te crees que alajas y mantones pien lucirse tratando con las berzas?
—Ya sabemos que el día que te plazca mandas a los tomates a hacer... fiestas.
—¿Acaso te has creído que inoramos con un tío con levosa y con chistera que Santa Cruz más alta, no te pasa los cuartos con que el lujo tú sustentas?
—Trini ¿quieres buscarme?
—Si tú quieres no tengo inconveniente.

—¿Berenjenas!
—Parece que te pica lo que digo.
—Me voy por que no quiero a mi maritica gresca.
—Y porque digo la verdad, amiga.
—¡Adios, esgallachada!
—¡Adios, princesa!
—¡Escorola la nieve! ¿Quién la quiere?
—Tomates y judías, berenjenas!

ANTONIO ANDIÓ

Madrid y Abril 906.

VIDA Y MILAGROS DE DON JOSÉ

II

No hay en Elche hombre alguno que medianamente haya tomado parte en la vida pública de la población, que no haya merecido de D. José los dardos más punzantes; ni hay idea alguna religiosa, filosófica ó política, que no haya alcanzado del mismo las censuras más acres y las imputaciones más calumniosas. Sin embargo, en cuanto al amparo de alguna de esas ideas ha tenido un cargo retribuido, que gozar: ó así que alguno de esos hombres públicos le ha dado algún huescillo que roer, el perro faldero ha agachado de un modo humilde la cabeza (siempre su cabeza) y ha cerrado bonitamente el pico. Para él no ha sido una dificultad llamar hoy blanco a lo que ayer dijo negro, y viceversa.

El aborrecimiento, el odio verdaderamente africano que en la actualidad me tiene, no ha de ser duradero en D. José. Mañana me elogiará y ensalzará como á tantos otros. Me fundo para ello en que antes que á mí ha combatido fieramente á católicos, espiritistas, republicanos, socialistas, monárquicos y hombres de todas filiaciones, y apesar de ello, ó por ello mismo, luego les ha prodigado alabanzas. La labor de toda su vida es un continuo tejer y destejer.

Por lo que á mí toca, no he solicitado jamás su amistad ni la he tenido con él realmente, siendo contadas, contadísimas las veces que he hablado con D. José.

En prueba de que su vida está llena, plagada de contradicciones, allá van unos datos.

En varios periódicos, y en uno tan simbólico como *El Bou*, ha escrito diferentes artículos dedicados á la Virgen de la Asunción y enalteciendo la fé religiosa y cuanto los católicos adoran; en otros es-

critos, y en hojas como aquella célebre de *Hagase la luz* (siempre tan partidario de la luz este don José) ha fustigado despiadadamente á los católicos y á cuanto éstos aman, sin importarle un ardite lo que antes había dicho y consiguado en letras de molde.

Los socialistas, tan fieramente perseguidos por D. José en algunas ocasiones, han sido en otras objeto de sus deferencias y de sus distinciones más notables. Véase. Acababa D. José de escribir un drama, (creo que todavía inédito, cosa que le favorece, como creo le favorecería el tener en el mismo estado todos los demás escritos que de su mano han salido. Al menos esto tendría la ventaja de no dar á conocer su comportamiento), y para la lectura del mismo, reunió en su casa á personas distinguidas de la población. Los socialistas fueron invitados y tuvieron ocasión de enterarse de lo que D. José pensaba cuando á los católicos los hacía figurar en la obra como hipócritas, ruines y malvados, y á los socialistas como justos y buenos.

¿Que esto es una contradicción de lo que antes había dicho y hecho, así como lo que después hizo y relataré, es otra contradicción de esto que ahora hacía? Conformes, lector querido; pero en la cabeza de D. José caben esa y otras cosas más.

De ella se ha escrito:
«...es tan especial que no puede dar cabida sino á cosas que generalmente rechazan los hombres celosos de su dignidad...»

J. VIVES

PLATO DEL DIA

—¿Dónde vas, cara de cielo, capulito de azucenas, lenitivo para penas, mi vida, mi sol, mi anhelo?
—¿Se puede saber, hermosa?
—Habla por Dios, que ya espero escuchar de tí, lucero, una cosa muy graddiosa. Nueve esos labios de grana que encierran un gran tesoro de perlas que tanto adoro por ser perla ilicitana, y dime, pues, alma mia, dónde va tan elegante la niña más arrogante de este nido de poesía.
—A comer la mona.

—¡O él!

Te felicito, pichona.
—¿Quieres tú volverte mona y ser yo el huevo?
—¿Pa qué?
—¡Toma! Para estar unidos. Para ser uno los dos: para amarnos más que Dios ama á todos los nacidos. Para tenerte á mi lado.
—¿Pero mona yo?
—Perdona; al decirte de ser mona, fué en sentido figurado.
—¿Y ser huevo yo? Chiquilla, ¿cabe mayor disparate?
—Con aceite y con tomate haces de mí una tortilla.
—¿De modo que... congeniamos?
—Puede.

—¿Y aceptas mi amor?
—¿Tan pronto?
—Mucho mejor, si de veras nos amamos. Yo te quiero, te lo juro.
—¿Me quieres tú? Habla, di.
—Me parece á mí que... sí.
—Pues entonces no hay apuro, cerramos el trato y... ¡dicho! á la mona juntos vamos.

¿Estamos?

—Vaya si estamos.
—Pues adelante, capricho.

P. PEANA

Chulaperías

EL NUEVO CASINO DE ELCHE

Ha descendido nuestro Casino hasta el último grado. El domingo pasado serian próximamente las nueve y media de la noche, nuestro digno Presidente tuvo á bien conceder permiso á una familia procedente de la gente de trueno, para que ¡pásmense ustedes! celebraran una *soirée* en el salón principal de esta Sociedad.

Pues bien una vez otorgado el beneplácito, formaron el cuadro puramente típico de los *Cafés Cantantes*, y dieron comienzo á una serie de tangos, sevillanas, tientos, rasgueo de guitarra y *pataitas* por todo lo alto, que Dios tiriraba.

Nuestro estético Presidente, se hallaba extático ante tanta belleza.

Los socios que se encontraban platicando ó tomando café, prudentemente fueron retirándose, y los demás individuos de la Junta Directiva que se enteraron luego del comportamiento del Presidente, enérgicamente protestaron.

Siguió el *jaleto*. Los palmoetes, tangos y tientos madrileños continuaron.

En fin, señores; en el Casino se respiraba un ambiente falsificado, de los cármens de Sevilla y de los merenderos de Madrid.

No se si hubo alguien que pidiera al Presidente, caballos.

UN SOCRO.

Sensible es lo ocurrido, extrañándonos sobremanera que el señor Pérez autorizara á unos *artistas* que no son de *primo castello*, ni de arte culto, para que dieran un concierto tabernario en una Sociedad tan ilustrada como el Nuevo Casino.

Sabemos que los socios están disgustadísimos y que los demás señores que forman la Junta de Gobierno están avergonzados, máxime cuando D. Matias Rogel, querido amigo nuestro, presentó la dimisión de pianista por el comediamento poco correcto del señor Pérez.

También en estos días de holgorio, el Presidente ha tenido contratado un sexteto musical para dar brillantez al acto que sucediéndose va de pocos años á esta parte en el Casino, con motivo del regreso de la mona.

Este año el Sr. Pérez se ha hecho el sueco, dejando en la soledad más completa el Casino.

En vista de esto, el Repostero de esta Sociedad ha comprometido al señor Rogel para que organice un sexteto, y dé alegría á todos en las noches de la semana próxima. *Un aplauso el Sr. Casanova.

Por los audurriales

En el número 59 de este semanario, insertamos un suento en el cual hacíamos aclaración á una noticia publicada por el periódico local «La Semana» la que impulsó á nuestro compañero en la prensa CKUB. á publicar una serie de artículos en los que algunas veces daba consejos á una comisión que no existía.

Nuestro precitado colega en su



último número, ocupándose de esta aclaración dice que «tergiversamos los asuntos», cuando no hacíamos más que exponer clara y terminantemente lo que en verdad había. ¿Sabe «La Semana» si se presentó en «El Centro Industria Alpargatera» algún documento firmado por alguna persona ó entidad, pidiendo los datos á que aludía en su número 24?

Terminamos haciendo constar, que aun apesar de no tener el asunto nada de oficial se resolvió claramente y con conocimiento de muchísimos fabricantes, cuyos nombres le podríamos citar, y no por un solo individuo y á escondidas como pretende hacer ver «La Semana».

COMUNICADO

Sr. Director de LA INDUSTRIA Y EL PUEBLO.

Muy Sr. mío de mi consideración más distinguida: Permitame moleste su benevolencia suplicándole dé cabida en el semanario de su dirección á estas mal hilvanadas líneas, en justa defensa de la falsa acusación lanzada contra mí por el firmante de la «Carta abierta» denominada «Claridad» publicada en el número sesenta de la INDUSTRIA, correspondiente al 7 del actual.

Por ello dá gracias anticipadas su atento y seguro servidor q. b. s. m. FRANCISCO SEMPERE.

No era mi propósito contestar á la ligereza que, á falta de otros argumentos, lanza el Sr. Martínez en perjuicio de mi decoro puesto á prueba en las muchas veces que he sido Tesorero de diferentes sociedades obreras, atribuyéndome un concepto que no he emitido, al creerme autor de la afirmación que consigna en su escrito.—Se hace un asiento, que en otra se ha hecho más—para envolver en el misterio el imaginario déficit de 296 pesetas manifestado, según él, por el Contador de la sociedad cooperativa «La Emancipación».

Pero la necesidad de disipar las dudas que pudieran surgir en el cerebro de los poco espertos, me obliga á poner en claro el asunto en lo que á mi atañía, haciendo relación concisa de los incidentes ocurridos en el momento de posesionarme del cargo de Tesorero de aquella colectividad, para que la verdad respaldada con toda su pureza y la opinión sensata juzgue mi conducta.

Notificado mi nombramiento del cargo dicho, concurrí á posesionarme del él la noche del 1.º de Septiembre último y al hacerme entrega del libro de caja, noté que no se había consignado el cargo y abono de las operaciones inherentes á esta cuenta realizadas durante los tres meses anteriores á la fecha que menciono pues el gerente, que á falta de otro individuo que supliría este cargo, se le confió tal misión, no efectuó este trabajo necesario. Rehusé á hacerme entrega en tanto no se me presentara al corriente el libro citado y solo lo hice al prometerme el Consejo de Administración que por el Contador se me facilitarían los datos necesarios para resumir aquella cuenta de cuyo resultado daría conocimiento en la próxima sesión ordenaria.

Terminada la operación y comparado el saldo que arrojaba con la cantidad en metálico que el gerente me entregó como existencia efectiva de caja, pude comprobar

una diferencia en contra suya de pesetas ciento cuatro veintisiete céntimos, que comuniqué al Consejo, requiriéndole á que se me hiciera efectiva.

Notificado el asunto al gerente, manifestó no comprender cómo podían ocurrir estas cosas, de las cuales no se hacía responsable alegando haberme entregado en metálico la cantidad justa que tenía como remanente de la cuenta de caja; pues como tenía la seguridad de no haber distraído un céntimo de ella, nada tenía que abonar.

No satisfaciéndome las explicaciones dadas por el gerente, advertí al Consejo la necesidad de que este individuo reintegrara la cantidad que resultaba á su cargo, y en caso contrario, pondría el hecho en conocimiento de la general para que ésta resolviera en la forma que creyera procedente, pues no estaba dispuesto—añadí—á permitir que la falta se tolerase formulando un asiento que dejara á cubierto la responsabilidad del deudor, como, según tenía entendido, se había hecho en circunstancias parecidas.

Impulsado por mi actitud, acordó el Consejo nombrar una Comisión que revisara la contabilidad de la sociedad, quien pudo apreciar, sin abonar en el libro de compras y ventas del gerente, una partida de lona, cáñamo y trenza por valor de 105 pesetas 35 céntimos que, deducidas las 104'27 céntimos, que tenía como déficit, resultó un saldo en su favor de una peseta ocho céntimos, dando con esto por solventado el asunto.

En las manifestaciones que anteceden vése demostrado que mi proceder en aquel caso, es en un todo contrario á cuanto el señor Martínez quiere suponerme, no explicándome la intención que le ha guiado á zaherir mi dignidad con acusaciones inciertas que al aclararse se evidencia palmariamente la falsedad que encieran.

FRANCISCO SEMPERE

Tribuna popular

DEU CHUI

—Cholin, Cholin... ¡Cholin!... ¿Vens, ó vach yo á portate?

—Sí señor, encara se pot quei xar, después de fer el vago dos somanes.

—Res te importa. Hui vullc acabar pronte; pero ans que me se olvie, tin, li lleves este catálogo al president del Casino, y que trie si li pareix un Aristón ó un Manubrio para cubrir la plasa de pianiste, ya que li agranen les economies. Si no está ell vas y sel entregues á Ben-liure, que es igual.

—Tío Pau, estava yo pensant, qui tocaria en eixe cas un instrument ó atre, perque ninguno de estos á que usted me envia crec yo que puga desempeñar el carrer.

—Clar está. Estos si es cas, tocarán molt pronte els consecuen-sios, y el Manubrio ó el Aristón, el pot tocar un conserje, supuesto que lleven la segua sieguia.

—Ras mes tío Pau.

—Sí Supuesto que tot es un camí, pases per casa del señor Alcalde Machor, y li dones MIL GRASIES en nom meu, per haver segut tan condendent en la petisió que á mí me va fer la tia viuda aquella y que yo ú vach fer present en esta secció.

—¿Y qué li demanaren que tan pronte se ha conseguí?

—Pos chi, la lum eléctrica en el carrer dels llaurors allá en el Barrio Nou.

—Entonses men vach corrent. Y els que hay á la porta ¿qué fem?

—Dilos que pasen que yo soles me els apañaré.

—Muy buenas tinga usted tío Pau.

—¿Qué pasa cavallers?

—No señor, no pasa, es dir, pasa y ha pasat. Se trata de que mostramos som dos homens que tenim per costum anar á la plasa ben dematinet á portar la car pa el puchero, y según el gust que no tem y lo que tota la chent diu, es que maten borregos malals. Així es que la car fa un olor y un gust que no hay cristiá que se la menche. Aixó mos ocurri tres ó cuatro dies esta semana pasá.

—Chi, poques vergoñes, en cara no teni por de diro. Pos no sabeu que la semana pasá era Semana Santa? Feren mol be els homens, en cara aguera yo fet mes; dona vola venta.

—Vacha una cosa. De eixe modo la duren en la sistella es mes dies.

—Bueno, ya poen surtir de aquí, que aixó corre ya per mon conte.

—Tío Pau.

—¿Qué pasa?

—Escolte que no vullc entrar, tinc presa.

—Pues saca la cara que te conega... Arrea Chaumico. ¡Qué te porta per aquí!

—Mire, pose oido que acabe pronte. En el meu barrio, prop de la cooperativa del sosialeros, se han acostumat els llaurors á deixase els carros en mich del carrer, no poent transitar ninguna persona que vista desent. Y atra, vore si sap quant porta Quesada els acomuladors, pa que cuant se apaguen atra volta els llums acumulase als acomuladors. Tío Pau, fora quea un montó de chent.

—Dilos que no entren perque estic soles.

—Bueno, entonses hasta la semana que ve.

—Sí, hasta la próxima.

DE NUESTRO PUEBLO

Rectificación.—Con el epígrafe «Los socialistas», publicamos en el número 59 de este semanario un pequeño artículo. Rectificamos lo que decíamos de haber hecho uso de la palabra uno de estos señores tachando de defraudadores de «La cooperativa de producción» á algunos de sus compañeros, haciendo constar que se dijo en una discusión particular en el mismo local y hora en que se celebraba la sesión, siendo por este motivo mal informados.

La aduaneta.—Grandes existencias en tejidos del País y Extrañeros, pañería, sombrerería, lienzos, géneros negros y blancos, marcas especiales para esta casa. Confecciones á precios de fábrica.

Esta casa trabaja por las comisiones y descuentos, y es la única en su clase que tiene el precio fijo en esta ciudad.

Corredera, núm. 31.

Trenes especiales y ordinarios á Murcia.—Hemos recibido del Inspector de Explotación de los ferrocarriles Andaluces, un programa anunciando el servicio especial de viajeros, que tendrá lugar el día 15 con motivo de la corrida de toros.

Los precios de los billetes, son: en 2.º, 4 pesetas, y en 3.º, 2'50.

Salida del tren especial de Elche, á las 12'20. Llegada de regreso á la 1'13.

Se alquila.—Para fin del corriente mes de Abril quedará desalojado el piso principal de la casa de Pascual Sempere, calle Desamparados.

Dinero.—Se desean colocar ocho ó nueve mil pesetas, aunque sea en cantidades de mil ó dos mil, al interés anual de 6 por 100, con hipoteca.

Darán razón D. Francisco Quesada, barbería, calle del Salvador.

Natalicios.—El domingo último dió á luz con toda felicidad un robusto niño, la esposa de nuestro particular amigo D. Carlos Antón Román.

También el martes de la presente semana, nació el primogénito de nuestro querido amigo don Joaquín Román Ibarra.

Nuestra felicitación á ambos.

Sexteto musical en el Casino.—Durante las noches de los días de *mona*, ejecutará selectas piezas en el Nuevo Casino, un notable sexteto dirigido por D. Matías Rogel.

Grato salud.—El miércoles tuvimos el gusto de estrechar la mano de nuestro queridísimo amigo el militar D. Luis Pérez Soler, que procedente de la Academia de Infantería de Toledo, vino á pasar dos días en compañía de su señor hermano el teniente D. Andrés.

Hoy ha marchado á continuar sus estudios.

Feliz viaje y hasta el verano.

Falta de cultura.—Hoy próximo á las diez de la mañana, en la calle San Juan, se ha cometido un acto bárbaro.

Cuando las campanas de las iglesias anunciaban con su alegre tañido el *Gloria in excelsis*, que el sacerdote que celebraba en Santa María pronunció, el pueblo prorrumpe en vivos ensordecedores, cuando un *zafio* individuo, saliendo de las buenas costumbres de los demás, principia á disparar tiros de revolver. En una de las veces se le escapó una *bala*, rompiendo los cristales de una casa donde habian ininidad de mujeres trabajando, que por gran casualidad no hay que lamentar desgracia alguna.

Agencia de Encargos DE Pascual Martinez

Servicio fijo entre Elche, Alicante, Albaterra, Callosa, Orihuela, Murcia, Cartagena, Almoradí, Rojas y Torreveja.

En combinación para Valencia y Barcelona.

Despacho en Elche, Diego Masía, calle Comisario.

Mata-Lombrices Ruiz

¡Salva vidas de la infancia!

CAJA UNA PESETA

Depósito en Alicante: Farmacia del autor, Alfonso el Sabio, 1, é Infanta 35, y en todas las farmacias de Elche.

Imprenta de Antonio Reus: Alicante